

que parece exagerado por lo mismo que es síntesis de un evidente complejo racial.

Dando enteros a sus personajes, en sus recuerdos inoportunos, en sus instantes vulgares, en sus contradicciones y en una discontinua serie de monólogos internos, al lector le queda la tarea de reconstruir el moldeamiento íntegro y el tono general de *Los frutos amargos*, insinuado apenas en los fragmentos separados que Reza y Ana proporcionan, como testigos y héroes de un drama que no se refiere explícitamente y en el que no se identifica el autor con sus personajes sino con la elevada atmósfera romántica en que se mueven. En cuanto al tiempo dickmeano es un tiempo histórico, el tiempo argentino de entre dos guerras y su coincidente ritmo psicológico, expresado en complejos, rupturas y variedad de situaciones que sirven para sugerir el ambiente donde se desenvuelve la vida de los protagonistas. Ahora bien, si por la técnica se semeja Dickmann a Faulkner, en lo que se separa es en el tono, en la fibra del fatalismo, que en el norteamericano tiende al desprecio del hombre y en el argentino a un generoso y abierto sentido humano.

*
* *

MARÍA ALICIA DOMÍNGUEZ, *La cruz de la espada*.—Buenos Aires, Club del Libro A. L. A., Tercera Serie, Vol. 1, 1943. 274 pp.

La promoción literaria argentina de entre dos guerras, esa promoción que en un principio fué huésped de la poesía, se ha encontrado obligada a expresarse por medio de la novela. A la novela conduce valores imaginistas y de construcción con destino a desempeñar el papel del discurso en la poesía. Entre los escritores de voluntad poética que transitan con garbo por la novela, se cuenta María Alicia Domínguez, laureada con un Premio Nacional de Literatura por su novela *Redención*. Hablar del hombre genuino y poner toda su atención en lo humano, la condujeron a lo imaginativo. Y de esa zona pasó casi automáticamente a lo biográfico novelado. Su inicio lo constituye *Mariquita Sánchez* y su camino de madurez nace en *La cruz de la espada*, verdadero retrato del general Paz, sobre cuya vida se aposenta con el oído atento al ritmo de su sangre.

Cierto que María Alicia Domínguez ha consultado documentos en busca de contornos verídicos, pero a la verdad fría del historiador le ha insuflado la gracia del novelista. Su propósito ha sido de dramatización, de búsqueda del sentido humano en una vida sin tregua, y la verdad del hombre y su compañera, la va extrayendo de las memorias del protagonista y de la gran lección biográfica movilizadas por el doctor Terán.

Los tiempos de Rosas, con sus contradicciones cotidianas y sus desastres continuos, con el viviente contacto de su mescolanza social, con la disimilitud de todos los personajes que le sirven de fondo, con sus guerras civiles y sus caudillajes, se determinan con mayor claridad y rotundidad en esta biografía novelada del general Paz y Margarita Weild, que en el espectáculo ingrato de las historias oficiales.

María Alicia Domínguez siente como biógrafo e inventa como novelista, y de la invención justa y el cabal buceo psicológico va emergiendo la convicción secreta de la biografía novelada, por cuyos caminos transitan los que fueron dueños de la vida. La biografiadora se detiene en los conflictos espirituales del general Paz, en su desdoblamiento de creador y testigo de su propio drama, de ese drama en que el estratega cordobés se pone por un momento la máscara de ficción, y el que en las historias oficiales —y aun en sus *Memorias*— se manifiesta calculador y frío, aquí, gracias a la intuición del poeta y a la agudeza femenina, aparece en su perfil sentimental y tierno, que históricamente podrá ser objetable, pero desde el ángulo psicológico, desde la fabulación que no introduce disminuciones sensibles, resulta de convincente eficacia.

La cruz de la espada, al encararnos con un espíritu inexorable, al ponernos frente a frente de una vida sin pausa, de un hombre que no se hizo amargo porque el amor se lo impidió, y al conducirnos de Córdoba a Santa Fe, a Luján, a Buenos Aires, al peregrinaje y al destierro, de la batalla continua al largo yacer en prisiones, le resquebraja al general Paz la máscara de la impasibilidad, y coloca en el primer plano el rostro de hombre íntimo. María Alicia Domínguez le va superponiendo interpretaciones psicológicas, anécdotas de confrontada validez, rasgos y peripecias que amplían su vida y otros detalles que macera en el crisol del biografiado para que se sitúe en nuestra cercanía con una realidad que sólo pudo tener para su esposa y no para quienes de fuera lo contemplaron en su condición esencial de hombre de mando.

Rechazando y abandonando por demasiado conocido el paramento de hombre público, el de más murada intimidad, el que —a decir de Sarmiento— tuvo la característica de hacerse impopular, el que María Alicia Domínguez nos presenta es un José María Paz cogido "in fraganti" de ser tan sólo un hombre, un hombre que asentó la cabeza en su esposa, en esa Margarita de la convivencia clara, a la que confluye su amor por la mujer, su ternura por la niña delicadísima y su gratitud por la sacrificada.

No es por nuevos documentos por lo que María Alicia Domínguez hace contemporáneo a un grande hombre del pasado argentino, sino que a base del *trasmundo* de sus *Memorias* y del magnífico estudio de Juan B. Terán, le busca la realización psicológica y se la aprisiona en un progreso por dentro. No el frío Ludwig ni el ponderado Maurois es quien le sirve de modelo, sino el hondamente sentido Zweig. Sugestión y poesía la ayudan a crear sobre la historia, y en pelea con lo que se ignora sobre la vida íntima del general Paz, ha *trasfundido* —subrayando aquí, suavizando allá— en el torrente circulatorio de su biografía novelada, lo mucho que de compensación íntima pudo existir en una vida severamente bloqueada al exterior. De tal modo ha hecho suyo el recuerdo vivo y la lección suprema del insobornable estratega cordobés, que al darnos su vida encerrada y detenida en un marco de inesperados y sorprendentes rasgos, María Alicia Domínguez consigue, con *La cruz de la espada*, un notable acierto en el más plástico, móvil e industrial de los géneros.